

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

REVISTA CIENTÍFICA
DE LA
SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

Número 12

2009

ἘΦΗΜΕΡΙΣ,

ἔτ' ἕν,

Ἀκριβεὺς Ἀπάνθισμα

τῶν κατὰ τὸν ἐνεσῶτα χρόνον ἀξιολο-
γωτέρων, ναὶ μὴν, ἢ ἀκριβετέρων παγκοσμίων
συμβεβηκότων, ἄπερ φιλοπόνως ἢ ἐμ-
μελῶς· δίκην μελίσης, ἀπαταχά-
θην συλλεχθέντα, χάριν τῆς ἐπω-
φελῆς τῶν πολλῶν περὶ τὰ
νῆα περιεργίας φιλοφρό-
νως ἐκδίδονται.

Ἡ κ ρ ἰ τ ῶ :

ΜΑΡΚΙΔΩΝ ΠΟΤΛΙΟΥ.



ΒΙΕΝΝΗ,

1793.

SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
Vitoria-Gasteiz 2009

ESTUDIOS NEOGRIEGOS : Revista científica de la Sociedad hispánica de Estudios neogriegos.
Título abreviado: Estud. Neogriegos — N. 1 (1997) — Granada: Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, 1997-2001, País Vasco, 2003-2005, Vitoria-Gasteiz, 2009.

Anual

ISSN 1137-7003. Depósito Legal: GR. 82-97

1. Lengua griega medieval y moderna-Publicaciones periódicas 2. Literatura griega medieval y moderna- Publicaciones periódicas 3. Civilización griega medieval y moderna-Publicaciones periódicas I. Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos. Publicaciones.

807.73/.74(05) - 877.3/.4 (05) - 008(495)(05) - 008(495.02)(05)

ESTUDIOS NEOGRIEGOS, publicación científica anual de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos, acoge trabajos originales e inéditos en forma de artículos, actualizaciones bibliográficas, reseñas y noticias, relacionados con la Grecia medieval, moderna y contemporánea, preferentemente en los ámbitos artístico, filológico, histórico, lingüístico, literario y de traducción.

Quienes deseen enviar originales para su publicación habrán de ser socios de la SHEN. También podrán publicarse trabajos de miembros de la Sociedad Europea de Estudios Neogriegos.

Estudios Neogriegos se edita una vez al año. El plazo de entrega de originales finaliza el día 30 de septiembre. El Comité editorial acusará recibo de la recepción de los originales y se iniciará el proceso evaluador de los trabajos. Todos los trabajos recibidos serán evaluados por al menos dos especialistas en cada materia. Durante el proceso se mantendrá el anonimato tanto de los evaluadores como de los autores. La aceptación o no del trabajo será comunicada al autor en diciembre. Después, a medida que se avance en la composición de la revista, el autor recibirá las galeras de la compaginación para que las devuelva corregidas en el plazo indicado.

La extensión máxima de los trabajos es de 6.000 palabras y tendrán que ir precedidos por el título —en la lengua del artículo y en inglés—, el nombre del autor o autores, y la dirección completa de la institución a la que pertenecen. Todos los artículos incluirán un resumen en la lengua de redacción del artículo y otro en inglés, de un máximo de seis líneas, así como las palabras clave en los mismos idiomas (máximo cinco). Para las reseñas, se recomienda un máximo de 1.500 palabras. El número de palabras incluye las notas y la bibliografía utilizada tanto en artículos como en reseñas. La información sobre las normas de publicación se detalla en las páginas finales del volumen.

EQUIPO DE DIRECCIÓN

Directora: Olga Omatos Sáenz (*Universidad del País Vasco*)

Subdirectora: Isabel García Gálvez (*Universidad de La Laguna-Tenerife*)

Secretaria: Alicia Morales Ortiz (*Universidad de Murcia*)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Alonso Aldama (*Universidad del País Vasco*), José Antonio Costa Ideias (*Universidade Nova de Lisboa*),

Ernest Marcos Hierro (*Universitat de Barcelona*), Francisco Morcillo Ibáñez (*IES Albacete*),

Encarnación Motos Guirao (*Universidad de Granada*), Manuel Serrano Espinosa (*Universidad de Alicante*),

Penélope Stavrianopulu (*Universidad Complutense de Madrid*).

CONSEJO ASESOR

Miguel Castillo Didier (*Universidad de Santiago de Chile*), Kostas Dimadis (*Freie Universität Berlin*), José M^o

Egea (*Universidad del País Vasco*), Hans Eideneier (*Universität zu Köln-Universität Hamburg*), Παναγιώτης

Γιαννόπουλος (*Université Catholique de Louvain*), Γιάννης Χασιώτης (*Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης*),

Ερατοσθένης Καψωμένος (*Πανεπιστήμιο Ιωαννίνων*), Antonio Melero Bellido (*Universidad de Valencia*),

Moschos Morfakidis Filactós (*Universidad de Granada*), Constantino Nikas (*Università degli Studi di Napoli "L'Orientale"*) y Kostas Tsirópulos (*Atenas*).

COMPAGINACIÓN: Alicia Morales / Gracia Rosique Delgado

CORRECCIÓN: Equipo de dirección.

IMPRESIÓN: ALSUR.

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA: España y América Latina, 35 €; Europa, 40 €; Norteamérica 40 €.

INFORMACIÓN Y CONTACTO: revista@shen.org.es - guerufi@euskalnet.net - <http://www.shen.org.es>

Apartado postal 2.111. E-01006 Vitoria-Gasteiz. España.

Esta publicación se ofrece en intercambio con cualquier otra publicación también periódica que tenga parecidos intereses y coberturas.

El Equipo de dirección no se responsabiliza de las opiniones de los autores de los trabajos.

SUMARIO

Editorial.....	7
Rimario de la versión O(xoniensis) de <i>Diyenís Acritis</i> <i>Rimario of the O(xoniensis) Version of Digenis Akritis</i> Javier Alonso Aldama	9
La crítica sexual anticlerical en el <i>Apókopos</i> de Bergadís: la <i>sollicitatio</i> durante la confesión <i>The Anticlerical Sexual Critique in Bergadis' Apokopos: the Sollicitatio during the Confession</i> Manuel González Rincón	39
Conflictividad político-social en Salónica durante la República. De Papanastasiú al general Pángalos (1924-1926) <i>Social and political unrest in Salonica during the Republic. From Papanastasiu to Pangalos general (1924-1926)</i> Matilde Morcillo	59
To λαϊκό στοιχείο στο θέατρο του Γιώργου Θεοτοκά <i>The folk element in Theotokas' theatre</i> Kostas Asimakopoulos.....	73
Ceotokás y Seferis: una amistad en la distancia <i>Theotokas and Seferis: a long-distance friendship</i> Carmen Martínez Campillo	81
Ceotokás y Psijaris <i>Theotokas and Psycharis</i> Virginia Martínez Cárcelos	95
Ceotokás como crítico literario: el caso de Cavafis <i>Theotokas as a literary critic. On Kavafis</i> Alicia Morales Ortiz.....	105
Recuerdos teatrales en los <i>Diarios</i> de Ceotokás <i>Theatrical memories in Theotokas' Diaries</i> Francisco Morcillo Ibáñez	121
Ceotokás y la vuelta a las raíces. <i>El puente de Arta</i> <i>Theotokas and the return to the roots. The Bridge of Arta</i> Olga Omatos Sáenz.....	139
Los jóvenes de <i>Argo</i> <i>The youths of Argo</i> Panagiota Papadopulu.....	151

La soledad y la muerte: la figura de Kapodistrias en Athanasiadis, Ceotokás y Kazantzakis <i>Solitude and death: Kapodistrias in Athanasiadis, Theotokas and Kazantzakis</i> <i>Penélope Stavrianopulu</i>	159
« <i>Antígona</i> » de Yorgos Tsavelas, un instrumento didáctico para la prevención y resolución de conflictos <i>«Antigone» by Yorgos Tsavelas, a teaching instrument for the prevention and resolution of conflicts</i> <i>Alejandro Valverde García</i>	173
Cuestiones en torno a la afición a la lectura por parte de alumnos de Enseñanza Primaria en escuelas griegas. <i>Issues concerning recreational reading popularity among Greek Primary Education students</i> <i>Γεώργιος Παπαντωνάκης, Ηλίας Αθανασιάδης, Maïla García Amorós</i>	189
Recensiones	205
J. Alonso Aldama, C. García Román, I. Mamolar Sánchez (eds.), <i>Homenaje a la Profesora Olga Omatos</i> (A. Pociña) - I. Hassiotis, <i>Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)</i> (S. Baldrich) - Panayota Papadopulu, <i>Ελληνο – ισπανικό λεξικό θρησκευτικών όρων. Diccionario griego – español de términos religiosos</i> (F. Morcillo) - <i>Las respuestas del Papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros</i> (I. Cabrera) - Κ. ΠΑΪΔΑΣ, <i>Η θεματική των βυζαντινών “Κατόπτρων Ηγεμόνος” της πρωιμής και μέσης περιόδου (398-1085). Συμβολή στην πολιτική θεωρία των βυζαντινών; Τα βυζαντινά “Κάτοπτρα ‘Ηγεμόνος” της ύστερης περιόδου (1254-1403). Εκφράσεις του βυζαντινού βασιλικού ιδεώδους</i> (R. Andrés Soto) - Susana Morales Osorio, <i>La mirada de Occidente. Bizancio en la Literatura Medieval Española, Siglos XII-XV</i> (M. García Amorós) - Yannis Ritsos, <i>Florilegio de obras poéticas</i> (M. García Amorós) – Juan José Tejero, <i>Cuaderno de Extravíos. Un viaje a Grecia</i> (R. Pérez Mena) - Yannis Ritsos, <i>Epitafio</i> (R. Pérez Mena) - Νάνος Βαλαωρίτης, <i>Μα το Δία. Οι περιπέτειες ενός πράκτορα του εαυτού του</i> (H. Badell) - Andrés Pociña, Aurora López (eds.), <i>Fedras de ayer y de hoy. Teatro, poesía, narrativa y cine ante un mito clásico</i> (A. Valverde) - Virginia López Recio, <i>La recepción de Federico García Lorca en Grecia: el caso de “Bodas de sangre</i> (I. Marmolar) - Aléxandros Papadiamandis, <i>L’assassina</i> (H. Badell) - Nikos Kazantzakis, <i>Ascesi. Salvatore</i> (E. Marcos) - Ανδρέας Εμπειρίκος, <i>Περί σουρρεαλισμού. Η διάλεξη του 1935</i> (H. Badell) - Andreas Embirikos, <i>Escrits o Mitologia personal</i> (E. Marcos) - Konstandinos P. Kavafis, <i>Una simfonia inacabada. Trenta-quatre poemas en esbós</i> (E. Marcos).	243
Reseñas de actividades	243
Datos de los colaboradores	251
Normas de redacción	253

CEOTOKÁS COMO CRÍTICO LITERARIO. EL CASO DE CAVAFIS

Alicia Morales Ortiz
Universidad de Murcia

RESUMEN:

En el marco de la recepción de Cavafis en la Generación del 30, el presente trabajo se centra en la postura de G. Ceotokás al respecto. Partiendo de la dura crítica que el autor escribió contra Cavafis en su ensayo *Espíritu Libre* y analizando textos de épocas posteriores, se estudian los motivos de este rechazo y la evolución del pensamiento de Ceotokás en este ámbito. Al final del artículo se ofrece en un apéndice la traducción castellana de los dos textos sobre Cavafis que Ceotokás incluyó en *Πνευματική Πορεία*.

PALABRAS CLAVE: Ceotokás, Cavafis, Generación del 30, *Espíritu Libre*.

ABSTRACT:

This paper deals with Theotokas' position on the 1930 Generation's reception of Kavafis. Theotokas wrote a very negative review of Kavafis in *Free Spirit*. Through the analysis of this and later texts this paper studies Theotokas' rejection of Kavafis and the evolution of his thought on this matter. The paper also includes an appendix with the Spanish translation of the two texts on Kavafis that Theotokas included in *Πνευματική Πορεία*.

KEY WORDS: Theotokas, Kavafis, 1930 Generation, *Free Spirit*.

Es conocido que Ceotokás escribió un duro juicio sobre Cavafis en *Espíritu Libre*, el polémico libro que, siendo bien joven, le hizo famoso y le abrió las puertas del mundo literario e intelectual de la Atenas de los años 30. De hecho, este juicio negativo sobre Cavafis es una de las cuestiones que los críticos citan a menudo cuando disertan sobre los “errores”, “debilidades” o “desmentidos” de esta obra¹. En general, suelen explicarlo en un contexto más amplio, determinado por la muerte de Karyotakis y la extensión del karyotacismo, por la derrota de Asia Menor y el clima de desencanto que se apodera de Grecia, y lo sitúan en el marco de la voluntad de superación de este desencanto, de la huida del pesimismo y de la búsqueda del renacimiento espiritual que caracterizan esta obra de juventud de Ceotokás². También es cierto que, como veremos, nuestro autor tuvo gran interés en matizar en años posteriores las afirmaciones contenidas en su primera obra y, en cierto modo, de disculparse por ellas.

¹ Cf. por ejemplo, Π. ΓΛΕΖΟΥ, “Το Ελεύθερο Πνεύμα του Γιώργου Θεοτοκά”, 18-21, especialmente pág. 20, Τ. ΚΟΡΦΗ, “Το Ελεύθερο Πνεύμα του Γιώργου Θεοτοκά. Επαληθεύσεις και διαψεύσεις”, 108-117, especialmente pág. 115; ambos en *Οδοιπορία του Γιώργου Θεοτοκά. Είκοσι χρόνια από τον θάνατό του*, Αθήνα, 1986 (Cuaderno 26 de *Ευθύνη*, monográfico sobre Ceotokás).

² Sobre *Espíritu Libre* remito a mi trabajo “Tradición y modernidad en *Eleuthero Pneuma* de G. Ceotokás”, en Ο. ΟΜΑΤΟΣ ET ALII (eds.), *Cultura neogriega: tradición y modernidad*, Vitoria 2007, págs. 461-476, y a la bibliografía allí contenida.

Con alguna excepción, como el conocido artículo de Xenópulos de 1903³, la recepción de Cavafis en el ambiente intelectual y literario ateniense fue relativamente tardía. Habrá que esperar hasta los años 20 y 30 para encontrar una mayor difusión de su obra y para que la crítica explore con mayor profundidad y de forma más sistemática la obra del alejandrino⁴. Se producen algunos acontecimientos esos años que testimonian este mayor interés: entre ellos la primera bibliografía elaborada por Katsímbalis en 1932, los números especiales de *Ο Κύκλος* en 1932 y *Νέα Εστία* en 1933, la aparición de las primeras monografías sobre el poeta, (por ejemplo la de Malanos en 1927 o la de Alithersi en 1934) y, finalmente, la publicación de la edición completa de sus poemas en 1935.

Ceotokás, cuyo *Espíritu Libre* se publica en 1929, se sitúa en los comienzos de esta nueva fase de la recepción de Cavafis y su juicio sobre él es un buen ejemplo de algunas de las prevenciones y dificultades con las que otros autores de la Generación del 30 se enfrentaron a la obra del poeta de Alejandría. De hecho Ceotokás reconoce explícitamente en más de una ocasión en años posteriores su dificultad para comulgar con el estro poético del alejandrino: por ejemplo, en su texto *Για τον Γρυπάρη* publicado en el año 1941 en *Νεοελληνικά Γράμματα* hablará de su retraso en amar a Cavafis y a Calvos⁵. Algo semejante le ocurrió a su amigo y compañero de generación, Giorgos Seferis, cuya tardía llegada a la poesía de Cavafis es recordada por Ceotokás en su escrito *Ο Γιώργος Σεφέρης όπως τον γνώρισα*⁶.

³ Ένας ποιητής publicado en la revista *Παναθήναια* y reeditado después en *Νέα Εστία* en el αφιέρωμα a Cavafis de 1933.

⁴ Entre los hitos que impulsaron este acercamiento puede mencionarse el artículo publicado por su amigo Forster en *Atheneum* en 1919 y su esfuerzo para que la obra cavafiana fuera traducida al inglés, o también las conferencias sobre Cavafis dictadas en Atenas por Telos Agras (1921) o Alkis Thrylos (1924). En general, sobre la recepción de la obra de Cavafis en la crítica ateniense de este primer periodo, véase el trabajo de X. Λ. ΚΑΡΑΟΓΛΟΥ, *Η Αθηναϊκή κριτική και ο Καβάφης (1918-1924)*, Θεσσαλονίκη 1985.

⁵ Τον Καβάφη, τον Κάλβο τους αγάπησα σε μιά προχωρημένη ηλικία, cito el texto por el volumen G. CEOTOKÁS, *Αναζητώντας τη διαύγεια. Δοκίμια για τη νεότερη ελληνική και ευρωπαϊκή λογοτεχνία*, ed. D. Tziouvas, Atenas 2005, pág. 23.

⁶ En el caso de Seferis, para Ceotokás, fue Eliot quien lo condujo al alejandrino: Ο Ελιοτ, με απροσδόκητο τρόπο, τον έφερε σε ορισμένες ελληνικές πηγές που δεν τον είχαν τραβήξει στα νιάτα του: στον Καβάφη και ίσως και στον Κάλβο. El ensayo de Ceotokás sobre Seferis se encuentra recogido en el volumen ya citado *Αναζητώντας τη διαύγεια...*, págs. 233-252, la cita en la pág. 251. Sobre la relación de Seferis con la obra de Cavafis y la intermediación de Eliot entre ambos, recuérdese el ensayo de Seferis “Κ. Ρ. Kavagis-T. S. Eliot: un paralelo literario”, disponible en traducción castellana en G. SEFERIS, *El estilo griego*, vol. I, trad. S. Ancira, México 1988. El propio Seferis se pronuncia al respecto en su ensayo *Ακόμη λίγα για τον Αλεξαντρινό*: “ήρθα αργά στον Αλεξαντρινό. Σαν ιδιοσυγκρασία ήταν πολύ διαφορετικός από εμένα”. Véase también el trabajo de X. Λ. ΚΑΡΑΟΓΛΟΥ, “Ο ηδονισμός της καβαφικής ποίησης και η κριτική: ψυχαναλυτικές δοκιμές και δοκιμασίες στον Μεσοπόλεμο” en *Εκτός ορίων. 2+1 κείμενα για τον Καβάφη*, Τεσσαλονίκη 2000, págs. 43-76.

Precisamente, el rechazo a Cavafis es enumerado por nuestro autor como uno de los puntos en común entre él mismo y Seferis: en el texto ya citado, *Ο Σεφέρης όπως τον γνώρισα*, al recordar sus primeros años de amistad con Seferis, Ceotokás recuerda que ambos eran “precavidos y desconfiados” (επιφυλακτικοί και δύσπιστοι) ante Cavafis y Karyotakis⁷. En cualquier caso, volviendo a *Espíritu Libre*, del mismo modo que esta obra ha sido considerado tradicionalmente el “manifiesto” de la Generación del 30, podría decirse también que las ideas de Ceotokás sobre Cavafis contienen cierto carácter programático de este grupo literario que busca forjar en sus primeros años una personalidad literaria propia.

Concretamente la crítica sobre Cavafis está contenida en la cuarta y última sección de *Espíritu Libre*, en el capítulo titulado *Προϋποθέσεις μιας αληθινής πρωτοπορείας (Requisitos para una verdadera vanguardia)*, en donde nuestro autor lleva a cabo un breve repaso de la situación de “crisis espiritual” en que vive la literatura griega de las últimas décadas, para finalizar su ensayo realizando un entusiasta llamamiento a los jóvenes de la nueva generación para alcanzar un renacimiento de las letras en Grecia.

Para Ceotokás la Gran Guerra europea y, sobre todo, la Catástrofe de Asia Menor ha sumido a Grecia en una situación de absoluta desesperanza. Es un panorama dominado por la ανία, la μοιρολατρεία, la ηττοπάθεια; en definitiva por Χάρος:

“En nuestro país el influjo moral de la derrota fue y todavía es muy profundo. La primera década después de la guerra ha sido en todas partes un periodo de ebullición y de grandes esfuerzos. Para nosotros fue un periodo de desesperanza. Nuestros mayores no sólo hundieron en el puerto de Esmirna sus fuerzas, sino también sus ideales y la seguridad en sí mismos. En 1922 dejaron de tener confianza en Grecia. Desde entonces hasta hoy nuestra tierra ha vivido sin sentimientos nobles y corteses, sin la necesidad de superarse a sí misma, sin ninguna exaltación. La catástrofe ahogó cualquier aliento de idealismo. Tomad al azar algo de lo que se publica actualmente en Grecia, versos, narraciones, debates de ideas. ¿Qué encontrareis prácticamente en todas partes? Hastío, desencanto, nostalgia de lo pasado, lamentos, sentimiento de derrota. La poesía, la más sincera representación de nuestra sensibilidad, habla sólo de Jaros⁸”.

⁷ Sobre la relación Ceotokás-Karyotakis, remito a mi trabajo “Karyotakis y Ceotokás”, *Más Cerca de Grecia* 19 (2009) 151-160, y a la bibliografía en él citada.

⁸ G. CEOTOKÁS, *Ελεύθερο πνεύμα*, ed. K. Th. Dimaras, Atenas 2002, pág. 63: Βαρότατη υπήρξε και είναι ακόμα στον τόπο μας η ηθική επίδραση της ήττας. Η πρώτη μεταπολεμική δεκαετία ήταν παντού μια περίοδος αναβρασμού και μεγάλων προσπαθειών. Σ’ εμάς ήταν μια περίοδος απελπισίας. Οι πρεσβύτεροί μας βούλιαξαν στο λιμάνι της Σμύρνης όχι μόνο τις δυνάμεις τους, αλλά και τα ιδανικά τους, και την αυτοπεποίθησή τους. Στα 1922 έπαυσαν να έχουν εμπιστοσύνη στην Ελλάδα. Από τότε ως σήμερα ο τόπος μας έζησε χωρίς γενναία και ευγενικά συναισθήματα, χωρίς την ανάγκη να ξεπεράσει τον εαυτό του, χωρίς καμιά έξαρση. Η καταστροφή έπνιξε κάθε πνοή ιδεαλισμού. Πάρετε στην τύχη μερικά από τα σημερινά ελληνικά έντυπα, στίχους, αφηγήσεις, συζητήσεις ιδεών. Τι θα συναντήσετε σχεδόν παντού; Ανία, απογοήτευση, νοσταλγία των περασμένων, μοιρολατρεία, ηττοπάθεια. Η ποίηση, η πιο ειλικρινής απεικόνιση της αισθαντικότητάς μας, μιλά μονάχα για το Χάρο.

En este contexto, Ceotokás caracteriza a Cavafís –de cuya poesía dice que es útil sobre todo “a los soñadores enfermizos para que analicen su hastío”– fundamentalmente como un fin y le niega cualquier carácter vanguardista:

“Cavafís es un final y la vanguardia es un principio. Son dos mundos contrarios e irreconciliables. La única influencia que puede ejercer Cavafís en una nueva generación viva será una influencia negativa. Acelerando el final de una época en las letras griegas puede quizá ayudar al nacimiento de una nueva época”⁹.

Y continúa:

“La poesía neogriega no ha conseguido nunca, ni siquiera en sus momentos más brillantes, emanciparse completamente del desencanto de la canción popular, que es (no lo olvidemos) la canción de los esclavos. Y dentro de sus más heroicos esfuerzos para alcanzar el mundo percibimos que se oculta el amor a la muerte”¹⁰.

Es lo que denomina la *χαρολατρία* de la poesía neogriega. Dice Ceotokás,

“Cavafís es la cima de la tendencia de la poesía griega a la muerte. Su obra no es ya una espera o una invitación a la muerte, sino la propia muerte que finalmente llega”¹¹.

En última instancia, la poesía del alejandrino es para nuestro autor reflejo de la derrota, negación de vida, poesía sin alma. Este es su retrato del poeta:

“<Cavafís> se retira en su soledad, lejos de las agitaciones de la vida, creyendo que las desprecia cuando simplemente las teme, creyendo que ha superado las pasiones humanas y que las mira desde arriba cuando simplemente las desconoce. Es un vencido que no se atrevió a luchar, vencido no por la Idea de la vida, que no ha sentido nunca, sino por su propio yo. La monotonía de su propio yo la interpreta como monotonía de la vida, la inmovilidad de su pensamiento como inmovilidad del pensamiento humano, el vacío de su existencia como vacío del mundo. Dentro de su obra, fría como una lápida, sólo el hedonismo aporta a veces alguna savia de vida, débil, enferma y estéril, porque no se trata ciertamente del hedonismo de un conquis-

⁹ *Ob. Cit.*, págs. 65-66: Ο κ. Καβάφης είναι ένα τέλος κ' η πρωτοπορεία είναι μια αρχή. Είναι δύο κόσμοι αντίθετοι και ασυμβίβαστοι. Η μόνη επίδραση που μπορεί να εξασκήσει ο κ. Καβάφης σε μία ζωντανή νέα γενεά θα είναι μία επίδραση αρνητική. Επιταχύνοντας το τέλος μίας εποχής των ελληνικών γραμμάτων βοηθεί ίσως τη γέννηση μίας νέας εποχής.

¹⁰ *Ob. Cit.*, pág. 66: Η νεοελληνική ποίηση δεν κατώρθωσε ποτέ, ούτε στις πιο λαμπρές στιγμές της, να χειραφετηθεί ολότελα από την απογοήτευση του δημοτικού τραγουδιού που είναι (μην το ξεχνούμε) το τραγούδι των ραγιάδων. Και μεσ' στις πιο ηρωικές προσπάθειές της για την κατάκτηση του κόσμου αισθανόμαστε να λανθάνει η αγάπη του θανάτου.

¹¹ *Ob. Cit.*, pág. 67: Ο κ. Καβάφης είναι το κορύφωμα της τάσης της ελληνικής ποίησης προς το θάνατο. Το έργο του δεν είναι πια μια αναμονή ή μια πρόσκληση του θανάτου, αλλά ο ίδιος ο θάνατος που επί τέλους ήρθε.

tador del amor. Su amor no es lucha y victoria; es una ensoñación de fumadero de hachís, sin valentía ni exaltación, una mezcla de soñolienta lujuria, de perversión sensual y de incurable saturación”¹².

Termina Ceotokás, como es propio del espíritu entusiasta de *Espíritu Libre*, con estas palabras:

“La corriente finaliza en la obra de Cavafis. La fuente se seca, no puede ir más lejos. Más allá de Cavafis existe únicamente el silencio de la tumba o un renacimiento”¹³.

El rechazo a Cavafis que destila *Espíritu Libre* ha de ser entendido en el contexto de la obra en que se inserta, juvenil, llena de pasión tanto en sus críticas como en sus apologías: el propio Ceotokás la definirá años después como una γενική πολεμική εναντίον δικαίων και αδίκων. Con el paso del tiempo su crítica se irá suavizando y nuestro autor volverá en repetidas ocasiones al tema para matizar y aclarar su postura inicial ante el poeta alejandrino.

En el volumen *Πνευματική Πορεία*, aparecido en 1961, Ceotokás recogió artículos y ensayos escritos entre los años 1936 y el año de publicación del libro. Entre ellos figuran dos textos relativos a Cavafis, uno de 1936 y el otro de 1939, en donde nuestro ensayista, una década después de haber publicado *Espíritu Libre*, explica su postura ante el poeta y sus cambios de opinión¹⁴.

Estos textos constituyen referencias fundamentales para el tema, pero ya antes de ellos Ceotokás había reconocido su error de juicio respecto al alejandrino. Así, por ejemplo, en una entrevista para la revista *Ηχώ της Ελλάδος* del 31 de marzo de 1935. A la pregunta de si siente que alguna vez ha sido injusto con alguien, nuestro autor rememora su ataque a Cavafis al que, dice, en aquellos tiempos consideraba casi como su “enemigo personal”:

Διατηρώ ζωηρή πάντοτε στη μνήμη μου την περίπτωση μιας τέτοιας αδικίας που έκανα στον Καβάφη. Είχα γράψει εναντίον του. Γιατί όμως; Γέρος αυτός και αρνητής των πάντων νέος εγώ, όλος αγάπη για τη ζωή, τον είδα ως αρνητής της ζωής μου και τον εχτύπησα ως

¹² *Ob. Cit.*, pág. 67: Τραβιέται στο ερημητήριό του, μακριά από τους σάλους της ζωής, νομίζοντας πως τους περιφρονεί ενώ απλώς τους φοβάται, νομίζοντας πως ξεπέρασε τα ανθρώπινα πάθη και πως τα κοιτάζει από υψηλά ενώ απλώς τα αγνοεί. Είναι ένας νικημένος που δεν τόλμησε να πολεμήσει, νικημένος όχι από την Ιδέα της ζωής, την οποία δεν αισθάνθηκε ποτέ, αλλά από τον ίδιο τον εαυτό του. Τη μονοτονία του εαυτού του εκλαμβάνει ως μονοτονία της ζωής, την ακινησία της σκέψης του ως ακινησία της ανθρώπινης σκέψης, το κενό της ύπαρξής τους ως κενό του κόσμου. Μεσ’ στο έργο του, κρύο σαν ταφόπετρα, μονάχα ο ηδονισμός φέρνει κάποτε μερικούς χυμούς ζωής, αδύνατους, αρρωστημένους και στείρους, γιατί δεν είναι βέβαια ηδονισμός ενός καταχτητή του έρωτα. Ο έρωτάς του δεν είναι αγώνας και νίκη. Είναι ένα όνειρο χασισοποτείου, χωρίς καμιά γενναιότητα και καμιά έξαρση, ένα μίγμα υπναλέας λαγνείας, αισθησιακής διαστροφής και αθεράπεντου κορεσμού.

¹³ *Ob. Cit.*, pág. 68: Τελειώνει το ρεύμα στο καθαφικό έργο. Η πηγή στεριεύει. Δεν μπορεί να πάει πιο πέρα. Ύστερα από τον κ. Καβάφη υπάρχει μονάχα ή σιωπή του τάφου ή μια αναγέννηση.

¹⁴ Cf. G. CEOTOKÁS, *Πνευματική Πορεία*, Atenas 1994³, págs. 207-218.

προσωπικό μου εχθρό. Μέσα από το δικό μου δίκιο είχα μετατοπίσει τη βάση της κρίσεως και τον είχα αδικήσει. Τώρα βλέπω πως το έργο του έχει ένα δικό του τόνο και στοιχεία διαρκείας¹⁵.

En el primero de los dos textos mencionados –de los que ofrezco traducción castellana completa en el apéndice que sigue a estas páginas– Ceotokás explica detenidamente cuál era su estado anímico cuando sintió odio hacia Cavafis. Nos dice que era joven y optimista, que estaba lleno de sueños y de ganas de hacer cosas y que poseía una confianza y una fe inquebrantable en su tierra, en su generación y en su futuro. Y le pareció que Cavafis, con su “gran no” y con su “sensibilidad cansada y su sabiduría amarga”, se mofaba de su optimismo y su vitalidad.

Frente a esta reacción juvenil –de la que dice no arrepentirse– confiesa Ceotokás que el paso del tiempo le ha dado la ocasión de revisar la obra entera de Cavafis y de percibir su gran aportación. A su juicio su gran mérito fue hacer *tabula rasa* y romper con las formas poéticas consagradas. Entre sus principales contribuciones a la nueva poesía griega destaca su verso casi imperceptible, su ironía y su capacidad de describir sucesos y personajes de forma atemporal, de modo que los días de la antigüedad, de la época alejandrina o del siglo XX podrían ser coetáneos. Por último, lo considera un heredero del estoicismo griego y lo sitúa en la tradición de Marco Aurelio.

En el segundo texto, Ceotokás describe sus dos encuentros en Atenas con el poeta. Nos deja un interesantísimo retrato de un Cavafis enfermo y cansado (murió poco después, en 1933), que mantiene empero cierta dignidad de noble fanariota que queda indeleblemente grabada en la memoria de nuestro autor.

Aunque ni en estos dos textos ni en *Espíritu Libre* hace Ceotokás referencia expresa a esta cuestión, es evidente que uno de los principales motivos por los que Cavafis le inspiró claras –y en cierta manera insuperables– prevenciones era la cuestión de la lengua, un tema que, al igual que a tantos otros compañeros de generación, le ocupó y preocupó hondamente y sobre el que no dejó de escribir, especialmente en sus primeros años.

Si, como ya se ha indicado, en *Espíritu Libre* anima con entusiasmo a la nueva generación a un “renacimiento”, un par de años después Ceotokás afirma haber encontrado esta renovación de las letras griegas en el poemario *Στροφή* de Seferis¹⁶. Es una renovación que afecta por supuesto también al plano lingüístico: a su juicio Seferis se encuentra en la mejor tradición del demoticismo, superando así los “libertinajes kazarevussianos” de Cavafis y Caryotakis:

¹⁵ El texto está recogido, con el título Το αίτημα της ενότητας ζωής και τέχνης, en el primer volumen de *Στοχασμοί και θέσεις*, págs. 268-271, la cita en la página 271.

¹⁶ En su carta a Seferis fechada el 19 de mayo de 1931 en respuesta al envío del libro, Ceotokás se lo dice: Βρίσκω πως προσφέρεις κάτι καινούριο στην ελληνική ποίηση (cf. G. CEOTOKÁS-G. SEFERIS, *Αλληλογραφία (1930-1966)*, ed. G. P. Savvidis, Atenas 1981).

“<Seferis> no cae nunca en la “anarquía lingüística”, sino que ensalza y esculpe la pura lengua demótica. Nos muestra que inútiles son los libertinajes kazarevussianos de Cavafis, de Caryotakis y de sus imitadores, qué injustificable la anarquía lingüística que se ha introducido en los últimos tiempos en nuestra literatura, con la excusa de que el demótico no basta ya para expresar los sutiles, profundos e importantes asuntos sobre los que escriben hoy los griegos. Nuestra lengua demótica por fortuna puede expresarlo todo, basta con que se encuentre en buenas manos que sepan trabajar con ella con inteligencia y amor”¹⁷.

Por distintas alusiones en diversos escritos, puede deducirse que a Ceotokás το ζήτημα Καβάφη le ocupó largos años. Así, por ejemplo, en la reseña crítica que publicará en 1943 sobre la *Odisea* de Kazantzakis -en la que confiesa que no se siente preparado para juzgar la epopeya del escritor cretense- explica que él no ejerce la labor profesional del crítico sino que opina desde la emoción y, en este contexto, reconoce explícitamente su error de juicio con respecto al poeta alejandrino:

“Soy un escritor que dice su opinión sobre cuestiones del arte cuando le apetece, a veces por amor, a veces por indignación, a veces por el placer que le produce la conversación con personas inteligentes y cultivadas. Mi juicio es subjetivo, se basa en situaciones emocionales y con frecuencia siento, a posteriori, que es necesario revisarlo. Una vez hablé de forma prematura sobre Cavafis y me equivoqué: pasaron los años y cambié mi opinión!”¹⁸.

La postura de Ceotokás, como hemos visto, se va suavizando a lo largo de los años y, pasado su primer impulso juvenil, es obvio que considera a Cavafis como uno de los grandes poetas neohelénicos. Así lo afirma, por ejemplo, en el año 1943 en *Τρεις παραλλαγές στο ίδιο θέμα*, un breve ensayo en tres partes sobre el carácter neohelénico¹⁹. En él, al introducir algunas consideraciones sobre la ελληνική παράδοση, Cavafis es citado entre los más importantes representantes de la vida ética e intelectual griega desde el siglo XVIII junto a Rigas, Corais, Makriyannis,

¹⁷ Se trata de la reseña que publicó al libro de Seferis en el periódico *Η Πρωία* el 16 de junio de 1931 y recogida ahora en el volumen ya citado *Αναζητώντας τη διαύγεια*, págs. 389-394. El pasaje citado está en la página 394: δεν πέφτει ποτέ στη γλωσσική αναρχία, μα εξυψώνει και λαξεύει την καθαρή δημοτική. Μας δείχνει έτσι πόσο άχρηστες είναι οι καθαρευουσιάνικες ακολασίες του Καβάφη, του Καρυωτάκη και των μιμητών τους, πόσο αδικαιολόγητη η γλωσσική αναρχία που χώθηκε στη λογοτεχνία μας τους τελευταίους καιρούς, με την πρόφαση ότι η δημοτική δεν αρκεί πια για να αποδώσει τα λεφτά και τα βαθιά και τα σπουδαία πράγματα που γράφουνε σήμερα οι Έλληνες. η δημοτική μας μπορεί εντυχώς να τα εκφράσει όλα, φτάνει να βρίσκεται σε καλά χέρια που ξέρουνε να τη δουλέψουνε με νοημοσύνη και με αγάπη.

¹⁸ *Αναζητώντας τη διαύγεια*, págs. 448-449: Είμαι ένας γραφιάς που λέει τη γνώμη του για τα ζητήματα της τέχνης όταν του έρθει η όρεξη, τότε από αγάπη, τότε από αγανάχτηση, τότε πάλι για την ευχαρίστηση που του δίνει η συζήτηση μ’ ανθρώπους έξυπνους και καλλιιεργημένους. Η κρίση μου είναι υποκειμενική, στηρίζεται σε συναισθηματικές καταστάσεις, και συχνά νιώθω, από τα ύστερα, πώς έχει ανάγκη ν’ αναθεωρηθεί. Μίλησα κάποτε πρόωρα για τον Καβάφη, κ’ έπεσα έξω. Πέρασαν χρόνια και πήρα τη γνώμη μου πίσω.

¹⁹ Texto en *Πνευματική Πορεία*, bajo el epígrafe Εθνική συνείδηση, pág. 51.

Solomós, Kalvos, Psijaris, Papadiamandis, Palamás y Sikelianós y, más adelante, lo incluye con Solomós, Calvos, Palamás y Sikelianós en la tradición de la υψηλή ποίηση griega.

Pese a todas estas matizaciones a su postura inicial, es bien cierto que para Ceotokás Cavafis significa el alejamiento de una tradición poética que él mismo admiró por encima de todo: la que representa Palamás. En ello precisamente residen esas prevenciones ante el poeta alejandrino que Ceotokás no parece superar completamente. Palamás y Cavafis son, para él, dos polos opuestos aunque no irreconciliables: precisamente, según señala ya en los últimos años de su vida, uno de los logros de la Generación del 30 es que fue capaz de concebir la tradición literaria griega como una gran síntesis, y de armonizar a Solomós y Calvos, a Palamás y a Cavafis, a Sikelianós y a la joven poesía de Seferis y Elitis.

“Una de las aportaciones de esta generación es que consiguió, ya desde sus primeros años, cultivar y ensanchar la conciencia de nuestras letras, de modo que dentro de ella cupiesen, de forma pacífica y armónica, Solomós y Calvos, Palamás y Cavafis, Sikelianós y la joven poesía de Seferis y de Elitis. Y todavía, Makriyannis y Papadiamandis. De este modo vimos nuestra tradición literaria no como una estrecha escuela de culto a personalidades, excluyente e intransigente, sino como una síntesis libre, muy rica en matices, grande y diversa como el Helenismo”²⁰.

Sobre la dicotomía Palamás-Cavafis Ceotokás se había expresado con anterioridad, concretamente en un artículo de 1936 titulado *Η μοίρα του παλαμικού έργου*. Allí, Ceotokás enfrenta a Cavafis con el mundo poético multiforme y contradictorio pero no obstante unitario que conforman Palamás, Griparis, Malakasis, Porfiras, Sikelianos, Kazantzakis, Varnalis e incluso Kariotakis. Frente a todos ellos, dice nuestro autor en una bella y plástica imagen, Cavafis liberó de su jaula al pájaro de la poesía neogriega:

“Cavafis, sin ruido, olvidado en su lejana colonia, sonriendo irónicamente en la penumbra de sus misteriosas habitaciones, rompió de pronto los vínculos que unían el futuro de la poesía griega con este mundo. Ahora Cavafis lo hizo todo tabula rasa. Detuvo lo que sucedía antes de él, derogó todas las reglas poéticas y los géneros conocidos de estilo poético, enseñó una nueva y mayor libertad poética. Si Palamás es la síntesis de las tradiciones, Cavafis es su ruptura. Es el fuego tranquilo que quemó los puentes. La poesía griega viva, aturdida y quizá temerosa por

²⁰ El pasaje pertenece al artículo *Ο Παλαμάς πάντα παρών* (1961) y el texto está recogido en *Πνευματική Πορεία*, págs. 203-206, cita en páginas. 203-204: *μια από τις προφορές της γενεάς αυτής είναι ότι κατόρθωσε, ήδη από τα νεανικά της χρόνια, να καλλιεργήσει και να διαπλατύνει τη συνείδηση των γραμμάτων μας, ώστε να χωρέσει μέσα της, αβίαστα, αρμονικά, το Σολωμό και τον Κάλβο, τον Παλαμά και τον Καβάφη, το Σικελιανό και τη νεώτερη ποίηση του Σεφέρη και του Ελύτη. Και ακόμα, το Μακρυγιάννη και τον Παπαδιαμάντη. Με τέτοιον τρόπο είδαμε τη λογοτεχνική μας παράδοση, όχι σαν μια στενή προσωπολατρική σχολή, αποκλειστική και αδιάλλακτη, αλλά σαν μια ελεύθερη σύνθεση, πλουσιότατη σε αποχρώσεις, μεγάλη και ποικιλόμορφη σαν το Ελληνισμό*

la revolución que ocurría dentro de ella, no pudiendo sin embargo ya regresar a regiones conocidas, salió de nuestras fronteras poéticas y viaja a lo desconocido, a otros mares, a otros climas. Cavafis hizo su hazaña y se apresuró a morir, antes de que comprendiéramos del todo su importancia y sin dar explicaciones. Deja, por supuesto, una influencia, no sólo en la poesía, sino también en la crítica y en el espíritu en general. No creo, sin embargo, que deje continuadores y discípulos. No se trata, en cualquier caso, de que se repita la dictadura poética de Palamás con el poeta alejandrino muerto como caudillo. Cavafis ofrece, a posteriori, la impresión de un hombre que abrió una jaula y liberó al pájaro que estaba dentro, pero no le importaba hacia dónde iba a volar el pájaro ni tenía ningún interés en dirigirlo. En todo caso el pájaro voló. A partir de aquí, ninguna predicción sobre el desarrollo de la poesía griega puede ser segura, pero la inmensidad de su libertad es emocionante y fascinante²¹.

APÉNDICE

*C. P. Cavafis*²²

I

La influencia de la muerte en nuestra relación, en nuestra comunicación con la obra de un escritor, es imprevisible e imponderable. Hay escritores que, nada más morir, nada más apagarse el influjo directo de su personalidad, comienzan enseguida a alejarse de nuestros pensamientos, de nuestra ocupaciones, de nuestra vida. Me atrevería a decir que son arrastrados al pasado por una fuerza irresistible. Nadie tiene la culpa, no pretendemos alejarnos de ellos. Se marchan solos. Todavía ayer, al leerlos, teníamos continuamente la sensación de su presencia física, nos inspira-

²¹ *Πνευματική Πορεία*, págs. 182-193, cita en página 189: Ο Καβάφης, αθόρυβος, λησμονημένος στη μακρινή του αποικία, χαμογελώντας ειρωνικά στο ημίφως των μυστηριωδών δωματίων του, έκοψε ξαφνικά τους δεσμούς που ένωναν το μέλλον της ελληνικής ποίησης με τον κόσμο αυτόν. Τώρα ο Καβάφης τα έκαμε όλα tabula rasa. Σταμάτησε ο'τι γινότανε πριν απ' αυτόν, κατάργησε όλους τους ποιητικούς κανόνες και τα είδη του ποιητικού ύφους που ξέραμε, δίδαξε μια νέα και μεγαλύτερη ποιητική ελευθερία. Αν ο Παλαμάς είναι το σπάσιμο τους. Είναι η σιγανή φωτιά που έκαψε τις γέφυρες. Η ζωντανή ελληνική ποίηση, παραζαλισμένη και ίσως τρομαγμένη από την επανάσταση που συνέβαινε μέσα της, μη μπορώντας όμως πια να γυρίσει πίσω στις γνώριμες περιοχές, βγήκε έξω από τα ποιητικά μας σύνορα και ταξιδεύει στο άγνωστο, σε άλλες θάλασσες, σε άλλα κλίματα. Ο Καβάφης έκαμε το κατόρθωμά του και βιάστηκε να πεθάνει, προτού καλά-καλά συνειδητοποιήσουμε τη σημασία του και χωρίς να δώσει εξηγήσεις. Αφήνει, βέβαια, μια επίδραση, όχι μόνο στην ποίηση, αλλά και στην κριτική και στο πνεύμα γενικά. Δεν νομίζω, ωστόσο, ότι αφήνει συνεχιστές και μαθητές. Δεν πρόκειται, οπωσδήποτε, να επαναληφτεί η ποιητική δικτατορία του Παλαμά με αρχηγό το νεκρό Αλεξανδρινό ποιητή. Ο Καβάφης δίνει, εκ των υστέρων, την εντύπωση ενός ανθρώπου που άνοιξε ένα κλουβί και ελευθέρωσε το πουλί που είταν μέσα, μα δεν τον έμελλε που θα πάει το πουλί να πετάξει, ούτε είχε καμιά όρεξη να το διευθύνει. Πάντως το πουλί πέταξε. Από εδώ και πέρα, καμιά πρόβλεψη για τη εξέλιξη της ελληνικής ποίησης δεν μπορεί να είναι σίγουρη, αλλά η απεραντοσύνη της ελευθερίας της είναι συγκινητική και σαγηνευτική.

²² Como ya se ha indicado, estos dos textos sobre Cavafis, el primero de 1936 y el segundo de 1939, fueron incluidos por Ceotokás en su volumen de ensayos *Πνευματική Πορεία*, publicado en 1961. Para la traducción he manejado la tercera edición de la obra (Atenas, 1994, pp. 207-218).

ban amor y admiración, como personas tangibles, que circulan realmente en el espacio que habitamos. Hoy su obra, vacía de vigor, no es ya más que un fragmento de nuestra biblioteca, frío e indiferente, un objeto de investigación filológica que devuelve acaso de cuando en cuando repentinos centelleos de talento, como lejanas y conmovedoras nostalgias de vida.

Hay otro tipo de escritores, extraños a nuestro mundo, a los que no amamos cuando vivían -quizá porque intuimos que probablemente tampoco ellos nos habrían amado- que, de pronto, tras su muerte, comienzan a aproximársenos. Y tampoco esto lo pretendemos. Vienen solos hacia nosotros, sin que los invoquemos, sin que sintamos la necesidad de su presencia; despiertan en nosotros de forma natural esta necesidad de cuya existencia nada sabíamos. Llegan ahora liberados de la leyenda y de los malentendidos que rodeaban su vida, de la confusa atmósfera de la admiración fácil y del rechazo fácil, de los prejuicios de sus partidarios y de sus detractores, de la adulación, de la inquina y de la calumnia. La muerte lo disuelve todo, de golpe, como un reconfortante chaparrón veraniego. El hombre se proyecta por fin limpio, libre, entero, en su forma más verdadera, definitiva *tel qu'en lui-même en fin l' éternité le change*. De este modo se proyecta ahora ante nuestros ojos Cavafis, extraño ayer y familiar hoy, pero familiar desde lo alto, imponente y bien-intencionado, conmovedor e irónico, se proyecta en el horizonte de nuestra vida y se aproxima.

Relato aquí mis relaciones personales con la obra de Cavafis, sin otorgarles, por supuesto, una importancia objetiva especial, sino únicamente porque constituyen el ejemplo más cercano y conocido de que dispongo para examinar alguna de las variadas reacciones que ha suscitado y suscita su obra.

Cuando era muy joven, empapado por la poesía hoy ya clásica del Heptaneso y de la Nueva Escuela Ateniese, me enfrenté a los poemas de Cavafis -como la mayoría de mis compañeros de generación- con bastante desconcierto. ¿Qué era este insólito juguete de prosa versificada, esas rimas burlonas, esa imprevisible mezcla de periodismo, historia, estilo eclesiástico e inverosímil lirismo, que no lograríamos comprender si se tomara en serio a sí mismo? Muchos se detuvieron en esta primera sorpresa y no se ocuparon más de la poesía de Cavafis. Otros jugaron con ella y rieron. Yo también jugué, pero un día mi desconcierto cristalizó en un poderoso sentimiento de hostilidad que quisiera ahora, a posteriori, analizar.

Los motivos no eran éticos ni estéticos, eran todavía más profundos. Era, ya lo he dicho, muy joven, y joven en una época de optimismo general en Europa y en Grecia, a pesar de las peripecias cotidianas del Estado griego, en una época despreocupada e impaciente, llena de ánimos y de hermosos sueños. Creía con pasión en mi país, en mi generación, en nuestro futuro, y adoraba la vida. Quería que hiciéramos grandes cosas, muy grandes, que viviéramos como elegidos de los dioses y que recuperáramos, veinticinco siglos después, el Milagro Griego. Partiendo de tal dis-

posición me pareció de pronto ver a Cavafis mofándose de mi despiadadamente, entre los turbios vahos de su sensibilidad cansada y de su amarga sabiduría. Él, por supuesto, había vivido bien, como le pedía su corazón, pero no creía en la vida de los demás. Había disfrutado de su juventud a su modo, pero no aceptaba la juventud que querían vivir los demás, de forma distinta. Lo rechazaba todo de antemano. Aprendió el «gran no», lo «correcto» y se burló con placer de nuestro «gran sí». Y a cambio de los sueños heroicos humillados nos ofrecía el sereno hechizo de su anciana memoria. Le devolví a mi vez –quizá lo mejor que podía entonces dar- mi odio.

Que se me permita, sin embargo, decir que no me arrepiento en absoluto de haber atacado y rechazado a Cavafis en el pasado. La primera juventud siempre tiene razón, incluso cuando es injusta. Tiene razón porque tiene el derecho de buscar y porque, para empezar a vivir realmente, no puede hacer otra cosa que errar, tener enfrentamientos, odiar a quien se opone y rechaza, o parece rechazar, su empuje. Ahora, sin embargo, con el paso del tiempo, nuestra perspectiva de las cosas cambia inevitablemente, mientras Cavafis cambia a su vez de rostro, mientras se dibuja ante nuestros ojos, muy limpio y luminoso, su espíritu inmutable dentro del frío seco y purificador de la permanencia póstuma. Para percibir su importancia era preciso que transcurrieran algunos años, que también nosotros adquiriéramos aquello que nos faltaba en nuestros primeros pasos y que constituye la fuente y la profundísima belleza de su obra: que adquiriéramos memoria. Era preciso igualmente que también él penetrara, de forma definitiva y acabada, en su auténtico elemento, en el mundo de la memoria.

Hojeando ahora el conjunto de la obra de Cavafis, reunido por primera vez, intento captar las razones internas de la obra que nos la acercan mucho más y le otorgan el halo de la permanencia.

Diría, en primer lugar, que su obra aporta a la poesía neohelénica y, en general, a nuestro estilo literario, un viento de libertad. Cavafis rompió –de forma definitiva a mi entender- con nuestras formas poéticas consagradas, diluyó la métrica neohelénica, renegó totalmente del tono y de las formas de nuestra lengua lírica heredada. Existían en nuestra poesía lírica –y esparcida desde ésta en el conjunto de nuestra literatura- ciertas tradiciones consagradas en cuanto a la sensibilidad y al estilo, unidas a un complicado sistema de ataduras rítmicas, unas tradiciones que en su mala versión derivaron en una costumbre de largos años de superflua exaltación, de una impresión de seriedad y una grandilocuencia exageradas. Cavafis hizo de todas ellas *tabula rasa*. Sin rechazar nada de las hermosas obras de las escuelas anteriores se puede decir que el poeta alejandrino nos permitió exactamente superar su belleza, y adquirir una concepción de la belleza poética mucho más amplia y libre y, a la vez, más sencilla y austera en su simplicidad. Es admirable la sutileza de sus medios poéticos, la cotidianidad de su vocabulario, la familiaridad de su fraseolo-

gía, la lucidez de sus reflexiones. Su verso, ligero e imperceptible, apenas se escucha, o se escucha únicamente como un acompañamiento lejano y solemne de la poesía, un acompañamiento quizá no imprescindible. Incluso se podría creer que ya no es el verso – cualquier tipo de verso, clásico o libre- uno de los ingredientes más importantes de esta poesía. Quizá hasta podría faltar del todo. Y si esto no es así en realidad, ésta es, sin embargo, la impresión que nos trasmite la lectura de Cavafis. Su poesía permanece en nuestra memoria no como verso, sino sobre todo como un determinado *estilo poético*, con sus propios fundamentos y autosuficiente, aligerado de todo elemento poético adicional, un estilo que es como un vaho del tiempo y de la memoria, que cubre y despoja de lo material los paisajes de la vida.

Esta suprema libertad creativa, ganada a buen seguro con una gran confianza en sí mismo y una gran renuncia, dio a luz un niño, un hijo del cultivo espiritual y psíquico más intenso. Este fruto, que por primera vez adquiere tal importancia en la literatura neohelénica, es la ironía. La poesía de Cavafis llegó a tal grado de espiritualidad que las pasiones y las obras de los hombres, contempladas desde este plano, pierden su actualidad y la importancia que necesariamente les otorga quien está directamente implicado en su desarrollo. (En relación con la actualidad es digno de señalar que todos los acontecimientos que nos relata Cavafis, acontecimientos de nuestros días, de los tiempos bizantinos o de la época alejandrina y antigua, son por igual actuales e intemporales ante sus ojos, por igual familiares y lejanos, mirados desde igual distancia, con la misma perspectiva del hombre que observa atentamente el curso de las cosas, no desde dentro de las cosas, sino en su conjunto desde arriba. Así, tenemos la impresión de que los «días» del siglo XX podrían ser también días de la Antigüedad e, inversamente, los jefes de partido de la Siria del siglo II a. C. o Juan Cantacuceno vivieron tal vez en torno a 1920.

Tal perspectiva de los asuntos humanos inspira, en quien la posee, indulgencia, compasión y bondad, unidas sin embargo a cierto ligero -puede que ligerísimo- desprecio que está siempre presente. Los hombres ya no parecen ni genuinamente buenos ni genuinamente malos. Nadie tiene toda la razón, pero tampoco nadie debe ser juzgado con severidad inflexible. Viven su vida como pueden, mezclando, como les sale, según les va mejor, la nobleza del alma con sus mezquindades, la poesía con la sensualidad, sus pequeños asuntos con los grandes sueños, el heroísmo y el sacrificio con su cobardía innata. Tales son, finalmente, tal es en lo profundo el mismo poeta, que no quiere reírse de sí mismo, por esto los ama y los perdona, sin vacilación, de forma natural, con generosidad, reparte continuamente el perdón a manos llenas, en todas las direcciones. Y tal como son, son sin embargo figuras de gran atractivo, con frecuencia conmovedoras y divertidas, como el maravilloso *Soberano de Libia Occidental* o el artista de *El cortejo de Dioniso* o el Ptolomeo Lágida de *El disgusto del Seléucida*, o aquel inimitable e inolvidable señor «con su dignidad clerical, con sus informaciones erradas de principio a fin y con sus promesas y sus

tonterías»²³. El poeta sonríe. «Quedamos atónitos en Antioquía cuando nos enteramos de las nuevas hazañas de Juliano»²⁴. Se divierte por todos los poros de su espíritu, con toda su sabiduría. Está satisfecho. En verdad le interesan las hazañas de la raza humana; las encuentra sabrosas y cómicas, y seguro que muy peculiares. Sonríe con curiosidad complaciente, manteniendo, sin embargo, la distancia de su libertad individual. Dentro del lírico vaho de su memoria, su ironía brilla continuamente como una juguetona luz espiritual.

No tengo, por supuesto, la intención de analizar por completo en estas breves notas un tema tan amplio. Quisiera referirme también a cierto elemento épico, a cierto atisbo de epopeya que está latente con frecuencia en la poesía de Cavafis y que, a veces, se proyecta inesperadamente a la superficie, sobriamente contenido e impresionante, como en los poemas titulados *Los sabios saben lo que se avecina*, *A los combatientes de la Liga Aquea*, *Gran procesión de sacerdotes y laicos*, *En el 200 a. C.* Quisiera hablar de la especial impresión que me causaron dos poemas históricos que no recuerdo que hayan sido comentados en ningún sitio hasta hoy y que constituyen un díptico, sólo que escritos con bastante distancia temporal el uno del otro. Estos dos poemas, *Orofernes* y *Demetrio Soter*, expresan algo del destino trágico de las nuevas generaciones del siglo XX. Quisiera todavía subrayar el importante espacio que ocupa en la conciencia y en la obra de Cavafis el drama individual de la creación del espíritu, drama que está expresado de forma absolutamente perfecta en un hermoso poema de título *Timolao de Siracusa*, que no está incluido en la edición de la *Obra completa*²⁵. Terminaré con algunas observaciones sobre el pensamiento despierto y estricto que guía esta multiforme obra poética.

Cavafis es un pensador ético en el sentido más amplio, al margen de las convenciones vigentes del comportamiento social. Su ética constituye una determinada *posición* ante la vida y el destino del hombre, una ley interna nacida de la experiencia de una vida individual, un método de vida personal e interior, una enseñanza de orgullo y perseverancia, de rechazo y de amarga resignación:

como preparado desde hace tiempo, como un valiente
despídete de ella, despídete de la Alejandría que pierdes²⁶.

Honra a aquellos que en su vida
determinaron defender unas Termópilas.
Y mayor honra se les debe
cuando prevén (y muchos prevén)

²³ Son versos del poema *Juan Catacuceno prevalece* (1924).

²⁴ Son versos del poema *En las afueras de Antioquía* (1933).

²⁵ El poema fue publicado en *Nea Grammata* (Febrero de 1936).

²⁶ Son versos del poema *El dios abandona a Antonio* (1911).

que aparecerá al final Efiates
y por fin los medos pasarán²⁷.

Esta lengua que nos aleja mucho de la melancolía trenética de la gran mayoría de los poetas neohelénicos no nos resulta desconocida. Es la lengua del pensamiento estoico²⁸. Existe, pero todavía no ha sido estudiado en absoluto, un estoicismo neohelénico latente a veces en nuestra literatura – inconscientemente la mayor parte de las ocasiones- y que se expresa, limpio e imponente, en especial en la obra de dos poetas, Cavafis y Calvos. No sería una exageración decir que este estoicismo de los poetas es una de las hasta hoy poquísimas aportaciones neohelénicas en el terreno del pensamiento, de las poquísimas que poseen el tono del estilo individual y no del conocimiento impersonal. Y significa algo, por supuesto, que el estoicismo neohelénico haya aparecido por primera vez de este modo: Significa que viene de lo profundo, que es espontáneo y puro. Si lo analizamos *ex cathedra* podría ser contemplado como resultado de una enseñanza extranjera o de una imitación mecánica. Desde la poesía, y en especial desde los niveles superiores de nuestra poesía, se justifica como una necesidad del alma, como una voluntad innata de limpieza interior, de dignidad humana y de arrojo espiritual frente al destino.

En los primeros años de vida libre de la nación neohelénica, surgió un hombre nuestro, un erudito del Heptaneso desconocido, solitario y algo errabundo, que habló con esta lengua:

No me deslumbra pasión alguna.
Toco mi lira y me mantengo erguido
Junto a la boca abierta de mi tumba²⁹.

El sensual e irónico Cavafis, continuando una tradición ignorada, volvió a encontrar, en sus momentos de desesperanza extrema, algo de la grandeza trágica y sin embargo reconfortante de la ética de Marco Aurelio.

II

Vi a Cavafis dos veces en 1932, cuando vino a ser examinado aquí poco antes de morir. Mis relaciones con su obra eran complicadas. Sentía que algo me atraía hacia él, pero a la vez le tenía animadversión por motivos que he explicado en otro lugar. En especial, en mi primer libro, que era una polémica general contra justos e injustos,

²⁷ Son versos del poema *Termópilas* (1903).

²⁸ Nota de Ceotokás: el primero que pensó unir a Cavafis con el pensamiento estoico es, creo, Petros Vlajos en un estudio de título “Cavafis el estoico” (*Idea*, marzo de 1933). Sus observaciones en relación con el tema son valiosas desde el punto de vista filológico, aunque concluyen en un rechazo absoluto de Cavafis y de los estoicos en general.

²⁹ Son los versos finales de la decimosexta *Oda* de Andreas Calvos, “Deseos”.

había hablado ya sobre Cavafis sin ningún miramiento. El poeta conocía mi libro, oí que lo comentaba en conversaciones privadas. Cuando vino a Atenas, me hizo llegar el recado a través de un amigo común de que quería que nos encontrásemos.

Esta noticia me situó en una posición difícil, pero me agradó. Era un gesto de viejo Fanariota aristócrata, que indicaba que deseaba conservar sus relaciones personales por encima de la algarabía de los debates literarios. A un ataque respondía con una invitación. No podía, por supuesto, rechazarla.

Fui a visitarlo al hotel *Cosmopolit* en el que se alojaba, cerca de Omonia. Lo encontré instalado en el vestíbulo, entre distintas personas que conversaban sobre la situación política (era víspera de elecciones al parlamento). Me recibió con gran cortesía, me presentó a sus amigos y me dejó un sitio a su lado. Me preguntó sobre política y le respondí lo que sabía. Conversamos así durante un tiempo de forma educada y en cierto modo indiferente e hicimos como si hubiéramos olvidado la poesía, la literatura y las cuestiones relacionadas con ellas.

Lo observé, no obstante, con gran atención. Estaba muy enfermo, eso era evidente. Padecía una enfermedad de garganta que le impedía hablar con normalidad. Su voz era muy débil, fatigosa y silbante, como un ligero sonido metálico. Era realmente desagradable e irritante escucharle hablando así. Sostenía continuamente un pañuelo sobre la boca y la garganta para que no viésemos algo que no quería que viésemos. Era una ruina humana, pero una ruina impresionante. Emanaba una gran nobleza, de raza y social, y también gran sensibilidad, cultura y sabiduría. No era nobleza de espada, sino una nobleza de la toga, que traía a la mente ilustres y eminentes juristas, diplomáticos y eruditos de los antiguos tiempos, filohelenos y cosmopolitas, criados en los salones de El Fanar, de Moldavia, de los pequeños Estados Italianos y del París imperial. Algo me recordó a Alejandro Rangavis y, todavía más, al mundo del Congreso de Viena, de las reuniones secretas y de los bailes dorados en los que uno podía encontrar a Talleyrand, a Metternich, a Capodistrias...

De pronto, en aquella reunión casual del hotel, se produjo un ligero tumulto: unos se marcharon y otros llegaron, algunas personas se levantaron y discutieron en pie y, por un momento, nos encontramos solos. Entonces, no se cómo ocurrió, se rompió el hielo y hablamos sobre poesía.

No dijimos mucho. Pocas frases. Cavafis, de forma muy imprecisa, dirigió la conversación hacia los que denominó «poetas de Atenas»: se refería a los consagrados, a los famosos, y no en particular a éste o a aquél, sino al conjunto de todos ellos. Y cuando yo observé que, entre estos poetas, había buenos y malos, se inclinó hacia mi confidencialmente, en tono muy grave y cauteloso, como si me hablara de un gran secreto incómodo y acaso peligroso de repetir, y murmuró:

- «¡ Son románticos! ¡ Románticos, románticos!»

Utilizó este adjetivo en su sentido puramente literario y me pareció que quería decir más o menos lo siguiente: «¿Cómo no lo ves?, ¿cómo no lo adivinas? ¿cómo

no comprendes mi importancia en contraposición con todos los demás?». Quizá me engañó con la interpretación que doy a sus palabras, pero estoy absolutamente seguro al menos de una cosa: el adjetivo “romántico” en boca de Cavafis no era un elogio.

Lo volví a ver por segunda y última vez en una recepción que dio en su honor un antiguo amigo, D. P. Petrokokinos. Había allí bastante gente, distintos escritores, antiguos y modernos, y algunos eruditos extranjeros. Cavafis parecía estar mejor de salud, de buen humor y hablaba con relativa facilidad. Atendía de muy buen grado a la gente que se le presentaba, mostraba interés por las personas que veía e incluso contaba algunos chistes.

En un momento determinado se cansó de permanecer en pie, se alejó despacio de los contertulios y marchó a sentarse solo en una esquina. Me acerqué entonces a él y le pregunté cuáles eran sus impresiones de Grecia. Me respondió de modo impreciso que muy buenas. Intercambiamos así algunas frases tópicas sin demasiadas ganas. Algo después, de improvviso, le volvieron las ganas de conversar y empezó a decirme que había estado una temporada en Kifisiá y que, desde su ventana, había estudiado con detenimiento la naturaleza del Ática, sobre todo las montañas. De aquí en adelante tomó confianza y me hizo una interpretación estética de la belleza de las montañas del Ática verdaderamente importante. Siento no haber apuntado esa misma noche sus palabras, cuando las tenía frescas en mi cabeza. Así perdemos, sin saber por qué, esas raras ocasiones de conservar en papel algo que realmente merece la pena y que tenemos miedo de perder para siempre. Hoy, después de tantos años, lo que pueda escribir es imposible que recoja ni la esencia ni el estilo de sus pensamientos. Lo único que soy capaz de decir es que su análisis giraba en torno a la pureza de las líneas, a la ligereza de la materia, a la sobriedad y la transparencia, pero también a la intensidad del paisaje. Recuerdo, sobre todo, el epílogo de la conversación.

De forma imperceptible, como en nuestro primer encuentro, Cavafis dirigió de nuevo la conversación hacia los «poetas de Atenas». Con un tono como si no diera especial importancia a la cuestión, mezcló la poesía con las montañas.

- «Comparo –decía más o menos- las montañas del Ática con la poesía de Atenas. ¿Qué relación tienen? ¿Qué hay en común entre ellas? No acuso a nadie, no minusvaloro a nadie, entiéndame bien, no quiero rechazar a nadie, pero... No quiero decir que..., pero sin embargo... Las montañas son sobrias, sencillas, diáfanas, mientras que la poesía es...»

Se inclinó hacia mi confidencialmente, gravemente, como la otra vez. Con desasosiego y cierta obstinación, dijo:

- «¡Es romántica!»